

Candidatura Ramón Gómez Villares

... Hacia un nuevo estilo

Ramón Gómez Villares

Ocho Decanos he conocido desde mi colegiación hace treinta y cinco años, y ocho las elecciones en las que como colegiado he participado. En una de ellas, fui candidato a diputado tercero acompañando a mi amigo, José Antonio Peláez que era candidato a Decano. Ganamos las elecciones y fue una fiesta, como lo fue desde que comenzamos el proceso electoral. Preparar el programa más atractivo, los corrillos, dimes y directes y toda la parafernalia electoral; cada candidato con sus ideas y proyectos, por supuesto, compitiendo unos con otros, con *fair play* y espíritu deportivo. Así debe ser. Competencia leal entre candidatos, compañeros y amigos.

En estas elecciones en las que soy candidato a Decano, el proceso electoral debe ser, igualmente, una fiesta. porque a diferencia de lo que ocurre en la vida política, somos compañeros y en estos comicios, quienes optamos al puesto de Decano, además y –sobre todo–, somos amigos. (Mientras esto escribo, sólo el actual Decano y yo hemos anunciado nuestro deseo de ser candidatos).

Por eso en los últimos sufragios apoyé a Manuel Camas, sin medias tintas. Quiero, por tanto, proclamar que en éstos, no voy contra el Decano, ni contra nadie. Simplemente compito con él y competir con alguien, no es lo mismo que ir contra él. Pero es inevitable que al explicar mi forma de ver el Colegio, la profesión y en especial la forma en que hay que ejercer el Decanato, se vean las diferencias entre ambos y surja la crítica. La riqueza de ideas hace grande al Colegio, y mis ideas, distan mucho de las que nuestro ex Decano, hoy candidato, ha mostrado en estos 3 años de mandato.

Veo un Colegio en el que los jóvenes se integren y participen de una vez por todas, porque lleguen a valorarlo y a creer que sirve para algo. Ellos son el futuro. Es tiempo de dejar de oír las tan manidas frases, de «no sirve para nada...» o aquella otra de «no se para qué vale la cuota que pago» y otras irrepetibles aquí... **Creo en un Colegio en que los jóvenes finalmente se sientan dueños de su casa y no invitados**, que no entren en ella de puntillas y a veces con recelo o temor y en el que los jóvenes sepan si su cuota es justa o in-

justa, si la Mutualidad es cara o barata, conveniente o inconveniente. Creo en un Colegio más transparente, con menos comunicaciones y menos fotos, pero con más información. **Son legión los que pasan y no entran en su casa y eso debe acabar... o eso acabará con nosotros.**

Nada digo de los menos jóvenes, porque, lamentablemente, sabemos lo que hay y estamos resignados.

Y qué decir de la utilización de los modos políticos en nuestra casa? En los próximos días se celebrará el V Congreso de la Abogacía Malagueña, en plena campaña electoral, olvidando que muchos de los miembros de la Junta se presentan a la reelección, con Manuel Camas a la cabeza, y aun siendo legal, no parece tan ético ni estético como debiera. Tampoco lo parece, aunque también sea legal, que la actual Junta haya dimitido de sus cargos al límite del tiempo. Ambas conductas son más propias de la política y pueden dar la impresión de que los candidatos se prevalen de su condición de miembros de la Junta, como piensan muchos compañeros, no siendo saludable para el Colegio. No debe olvidarse quiénes somos y qué somos y semejantes modos no deben utilizarse en nuestra casa, entre compañeros y amigos. **La mujer del Cesar no sólo ha de ser honesta, también debe parecerlo. Contagiarnos de las pautas de los políticos**, por cierto las peor valoradas por la sociedad civil, **es una mala enfermedad de la que debemos curar.**

He sabido que, meses atrás, un importante colectivo de Abogados pidió al Decano que dimitiera, y siendo un hecho de claro interés colegial, pues nunca en la historia del Colegio se había producido algo así, no se publicó ni en nuestra revista, ni en E-Miramar. ¿Por qué? **La opacidad es otro virus político contra el que hemos de vacunarnos.** ¿O es que la transparencia consiste en publicar lo que conviene, (como el seguro éxito del Congreso en plena campaña electoral) y silenciar lo que no?

Quiero un Colegio más próximo a los compañeros, donde se expliquen mejor los proyectos y las decisiones y se eviten problemas como el de las especialidades que dio lugar a una petición de convocatoria de asamblea extraordinaria y posterior recurso. Antes de que esto suceda se deberían cambiar impresiones y hablar.



¿Qué decir del trato dispensado a los compañeros miembros de las comisiones de trabajo? Las formas son la garantía, y no debe cesarse a los compañeros del modo en que se hizo, sin un detalle de calor. Eso debe acabar.

Espero un Colegio en que los compañeros no se sientan abandonados en «su casa», cuando son maltratados en causas penales que, abiertas con razón o sin ella, derivan del ejercicio. «Quien la haga..., que la pague», como los demás, pero –mientras si, mientras no...- hemos de exigir el mismo trato para ellos que reivindicamos para los Justiciables a quienes defendemos. Ni más ni menos

Creo en los buenos proyectos, como es nuestro programa. No en los caudillos. Mi compromiso es no presentarme a la reelección si saliera electo. Cualquiera

compañero podrá desarrollar en un futuro nuestras ideas, si son buenas.

Trabajaremos con los jóvenes y por ellos por que son el futuro del Colegio. Lucharemos por mejorar el turno de oficio y obtener la asistencia sanitaria y farmacéutica, y la austeridad será protagonista. Habrá más información pero suspenderemos la avalancha diaria de información vacua y desde luego aumentaremos la formación, los seguros y los servicios.

Sería una gran satisfacción contar con vuestra confianza y ganar. Pero si así no fuera, siempre habré ganado, porque habré defendido mis ideas, habré cumplido con mi deber de ofreceros lo mejor que tengo, presentando mi candidatura a Decano y todo ello **compitiendo con un amigo.** 